

LA NECRÓPOLIS ORIENTAL DE *BAELO CLAUDIA* (TARIFA, CÁDIZ) EN EL CONTEXTO DE LA RELIGIOSIDAD PÚNICO-MAURITANA. UNA LECTURA A PARTIR DE LAS ÚLTIMAS ACTUACIONES ARQUEOLÓGICAS

The eastern necropolis of Baelo Claudia in the context of Punic-Mauritanian religion. A reading from the last archaeological works

Fernando PRADOS MARTÍNEZ
Universidad de Alicante

Recepción: 2011-04-01; Revisión: 2011-07-26; Aceptación: 2011-10-28

BIBLID [0514-7336 (2011) LXVIII, julio-diciembre; 191-210]

RESUMEN: En este trabajo presentamos un nuevo estudio de la necrópolis oriental de *Baelo Claudia* (Tarifa, Cádiz) a partir de los trabajos de reexcavación e interpretación de los resultados de las antiguas intervenciones. Asimismo, se plantean nuevas lecturas sobre el paisaje funerario, la religiosidad y la etnicidad, así como sobre la tipología monumental y los elementos de ajuar.

Palabras clave: Necrópolis romana. Númeritas. *Mauri*. *Tingis*.

ABSTRACT: A new study of the oriental necropolis of *Baelo Claudia* (Tarifa, Cádiz) is approached in this work. This taking into account new digs and re-interpretation of old works. As a result, new readings in funerary landscape, religiosity, ethnicity, architectonical typology, materials and goods are proposed.

Key words: Roman necropolis. Numidians. *Mauri*. *Tingis*.

1. Introducción

Frente a las costas africanas y emplazada en el actual término municipal de Tarifa (Cádiz), la ciudad hispanorromana de *Baelo Claudia* fue fundada a finales del siglo II a. C. según apuntan los datos arqueológicos (Sillières, 1997). Para su edificación se escogió un lugar privilegiado de la ensenada de Bolonia en el que previamente existía un pequeño núcleo industrial dedicado a la explotación de los recursos marinos, concretamente una factoría de salazones (Alarcón, 2007).

A pesar de esta temprana ocupación de la zona costera, la mayor parte de los restos visibles que

componen el yacimiento pertenecen a un momento posterior, fechado en torno a los siglos I y II d.C., en el que tras la obtención del estatuto de municipio bajo el gobierno de Claudio (*Municipium Claudium Baelo*), la ciudad alcanzó un periodo de apogeo económico que se reflejó en su entramado urbano y monumental (Fig. 1). Desde la segunda mitad del siglo II d.C., la actividad económica disminuyó, coincidiendo con un periodo de inestabilidad debido principalmente a las incursiones de los pueblos *mauri*. La ocupación de *Baelo Claudia* se prolongó hasta prácticamente el siglo VII, tras el que el núcleo urbano fue abandonado definitivamente, si bien

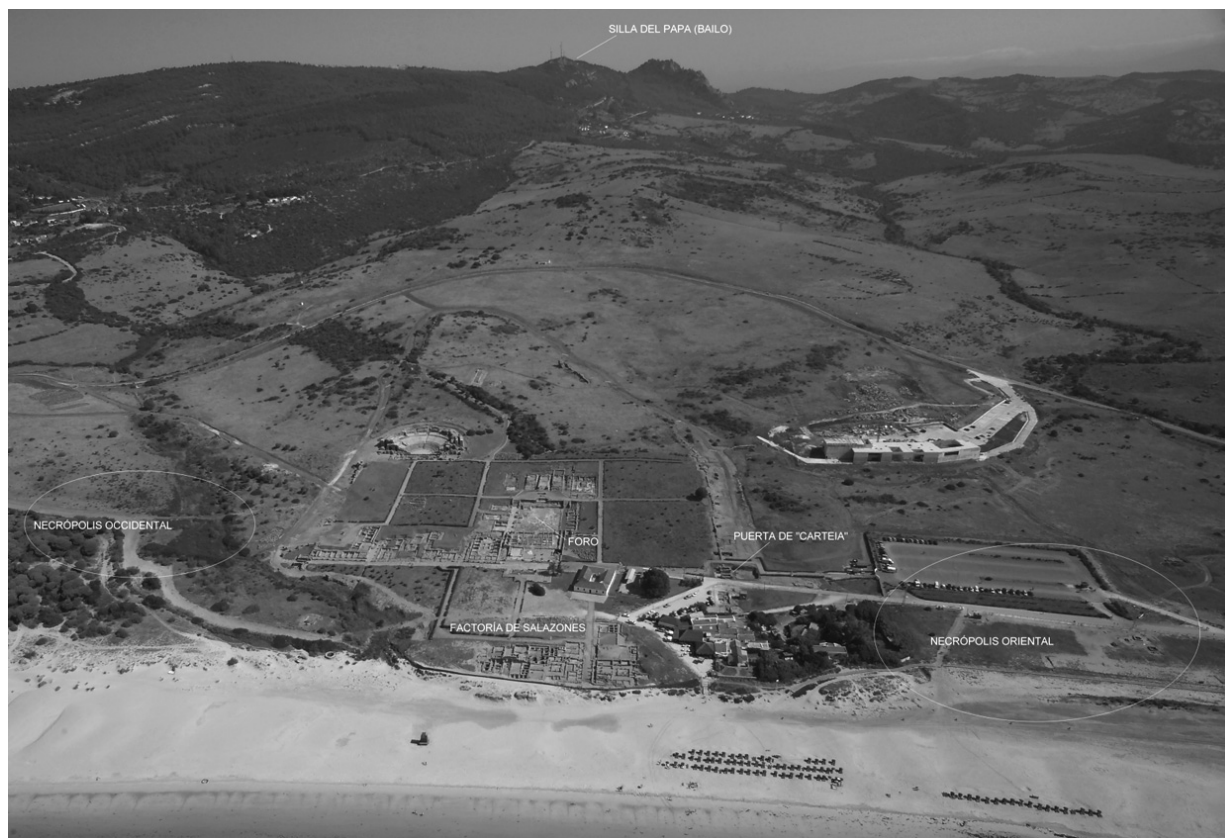


FIG. 1. Vista aérea de la ciudad de Baelo Claudia. Al fondo la Silla del Papa, en la cima de la Sierra de la Plata.

han sido detectados algunos materiales de época almohade y meriní (ss. XII-XIV) en el área de la necrópolis, aunque poco significativos y más propios de frecuentaciones e intentos de expolio de los monumentos.

Las intervenciones arqueológicas efectuadas en el yacimiento desde principios del siglo XX han puesto al descubierto el que probablemente sea el conjunto urbano de época altoimperial mejor conservado de la península Ibérica, paradigma del urbanismo romano aunque con matices, ya que la ciudad presenta numerosos elementos que la vinculan con el mundo púnico o púnico-mauritano africano, visibles sobre todo en ciertos rasgos arquitectónicos y estructurales del foro y de la zona templaria (Bendala, 2009 y 2010). *Baelo Claudia* luce un trazado ortogonal canónico y tiene una extensión de unas 13 ha. Toda la ciudad se encuentra defendida por una potente cinta muraria que conserva aún más de 30 torres.

Las excavaciones se centraron fundamentalmente en el área monumental, donde se ubica, además del foro, un área religiosa constituida por cuatro templos, tres de ellos interpretados como parte de un capitolio (Bonneville *et al.*, 2000), cuestión ésta puesta en duda recientemente (Bendala, 2006: 378; Bendala, 2009: 360) y el cuarto dedicado a Isis (Lancha *et al.*, 2008). Al sur de la plaza forense destaca la basílica, un área comercial compuesta por *tabernae* junto al *decumanus maximus* y un *macellum*. En el área occidental de la ciudad aparece un importante edificio termal y al norte se erige el teatro, que junto con la basílica es el edificio de mayores dimensiones. Como última gran área excavada, junto a la playa, aparece el espectacular complejo industrial dedicado a las salazones de pescado, cuya dimensión equivale casi a una tercera parte del total de la ciudad y que fue el auténtico motor económico a lo largo de su historia como ya se ha apuntado (Arévalo y Bernal, 2007).

2. La necesidad de un proyecto de recuperación de la necrópolis oriental¹

En *Baelo Claudia* se conocen actualmente tres áreas funerarias. La llamada necrópolis occidental, ubicada junto a la puerta de *Gades* y apenas estudiada (Furgús, 1907), la necrópolis noreste, cerca de la sede institucional, constituida por una treintena de sarcófagos de caliza fosilífera de cronología tardoantigua (García, 2008: 120) y la oriental, objeto de este estudio, junto a la vía y cerca del acceso sur conocido como “puerta de *Carteia*” (Fig. 1). Junto a éstas se han detectado otras áreas funerarias secundarias como la que se ubica al lado de la muralla oriental, también de cronología tardoantigua y hallada fortuitamente durante la excavación de este sector del lienzo defensivo (Arévalo *et al.*, 2006; García, 2008).

La necrópolis oriental de la ciudad hispanorromana de *Baelo* es uno de los hitos historiográficos de la arqueología clásica andaluza (Furgús, 1907; Paris *et al.*, 1926; Mergelina, 1927; García y Bellido y Nony, 1969; Bourgeois y Del Amo, 1970; Rouillard *et al.*, 1975 y 1979; Remesal, 1978). No cabe lógicamente en estas páginas un análisis de su profusa historiografía, fiel reflejo de las circunstancias teóricas y metodológicas de la arqueología española del siglo XX, y por ello remitimos a publicaciones recientes que la han abordado monográficamente (VV.AA., 2009).

La necrópolis sureste se encuentra en el centro de un interesante debate sobre la romanización de la Bética en el último lustro (Vaquerizo, 2006; Jiménez, 2008; Muñoz *et al.*, 2009; Prados y García, 2010; Vaquerizo, 2010a) y está siendo objeto, desde 2009, de un proyecto de recuperación tanto de las estructuras arqueológicas como de la documentación que se conserva, además de en el propio Conjunto, en la Casa de Velázquez o en el Archivo

Bonsor de Mareina del Alcor (Sevilla). Asimismo, se están estudiando los materiales exhumados en diferentes campañas desde principios del siglo XX (Prados y García, 2011) que, en la actualidad, están dispersos en salas y almacenes de diversos museos arqueológicos entre los que se encuentran los de Cádiz, Sevilla, Orihuela, MARQ de Alicante, MAN de Madrid o la nueva sede del propio Conjunto Arqueológico. Los avatares son muchos y las causas de esta dispersión, múltiples, por lo que no entraremos con detalle en ello. La razón principal es la propia evolución política y cultural del Estado español desde 1907 hasta la actualidad, pasando por las circunstancias científicas de cada momento.

En todo este tiempo, el liderazgo en materia científica y el patronazgo de la Casa de Velázquez ha sido tan notable como efectivo, estando ligado el nombre de esta institución francesa al del yacimiento durante años (Domergue, 1973; Dardaine, 1983; Sillières, 1997). La Universidad de Cádiz, en la última década, se ha puesto al frente de una necesaria revaloración científica (Arévalo y Bernal, 2007) y la Junta de Andalucía, a través de la Consejería de Cultura tras la transferencia autonómica de 1984, ha sido quien se ha responsabilizado de la transformación del yacimiento en el magnífico Conjunto Arqueológico que hoy conocemos (VV.AA., 2006) visitado anualmente por cerca de 200.000 personas. La gestión del equipo de profesionales y la construcción de la nueva sede, que engloba museo, centro de recepción, área de gestión, área de investigación y documentación con laboratorios y biblioteca, ha supuesto el despegue definitivo de un bien patrimonial que es, al tiempo, uno de los hitos paisajísticos y culturales más importantes del extremo sur hispano que ya fue declarado Monumento Histórico Nacional en 1925.

Esta nueva situación ha conllevado la redacción del *I Plan Director* en el que, dentro de las líneas estratégicas de investigación, han tenido cabida diversas instituciones y grupos entre los que se encuentra el nuestro. El *Plan Director* del Conjunto se ha definido como un instrumento desarrollado para racionalizar las intervenciones e inversiones aplicadas a la investigación, pero sobre todo a la conservación, y como herramienta para definir las pautas a llevar a cabo que garanticen su sostenibilidad en el futuro.

¹ El Proyecto “Estudio arquitectónico y análisis espacial de la necrópolis de *Baelo Claudia*” se inscribe en el *I Plan Director del Conjunto Arqueológico*. Queremos agradecer al director D. Ángel Muñoz Vicente su estrecha colaboración así como al personal del Conjunto Arqueológico, en especial a D. Iván García Jiménez y a los estudiantes y licenciados de las Universidades de Cádiz y Alicante que colaboran en el trabajo de campo y laboratorio. Agradecemos las apreciaciones y sugerencias de los informantes anónimos que han contribuido a mejorar el trabajo, si bien los errores que se puedan detectar son únicamente responsabilidad nuestra.



FIG. 2. *Semis bilingüe* de Baelo. Bronce. MAN 1993/67/1635.

En paralelo, el arranque en los últimos años de diversos proyectos arqueológicos en el área del Campo de Gibraltar (Cádiz) ha tenido substanciales consecuencias para la revitalización del interés sobre el panorama cultural púnico-mauritano y su incidencia en la región, así como su perduración cultural durante la época romana y los fenómenos de mestizaje con la población autóctona, subrayando las clásicas tesis de Tarradell sobre el llamado “Círculo del Estrecho” (Tarradell, 1965). Ello se explica gracias a los nuevos datos que las prospecciones, las excavaciones y las revisiones de los materiales de las antiguas intervenciones están ofreciendo. Por otro lado, ya hemos tenido ocasión de defender que el casi total desconocimiento del mundo funerario nativo (turdetano y/o bástulo) sólo puede ser rellenado, de algún modo, analizando el impacto de las presencias exógenas en la orilla norte del Estrecho de Gibraltar, abundantes desde la primera Edad del Hierro (Prados, García y Castañeda, 2010).

Al respecto, destacan las intervenciones en las vecinas ciudades fenicio-púnicas del Cerro del Prado-*Carteia* y el santuario de Gorham’s Cave, en la Bahía de Algeciras (Roldán *et al.*, 2006; Gutiérrez *et al.*, 2001) y los estudios —más parciales— efectuados en el Castillo de Guzmán el Bueno y en la Isla de las Palomas de Tarifa (Pérez y Martín, 1988; Muñoz y Baliña, 1987; Prados, García y Castañeda, 2010). También hay que valorar los resultados de las intervenciones realizadas en asentamientos *a priori* “indígenas” como el *oppidum* de la Silla del Papa —*Bailo*— (Moret *et al.*, 2008, 2010) o la necrópolis de Los Algarbes (Prados, García y Castañeda, 2009, 2010; García, Castañeda y Prados, 2011), todos ellos en el término municipal de Tarifa, así como

los efectuados en el *oppidum* de *Obba* en Jimena de la Frontera (Tabales *et al.*, 2005). En este sentido, cabe destacar la relación de intervisibilidad existente entre estos citados centros y los de *Asido* (Medina Sidonia) y *Lascuta* (Alcalá de los Gazules), todos ellos origen de las célebres acuñaciones denominadas “libiofenicias” (García-Bellido, 1992; Domínguez, 2000).

Teniendo en cuenta estas premisas, este artículo se centrará en el estudio de la necrópolis oriental de *Baelo Claudia* a partir de la reconsideración de la perduración o presencia de rasgos religiosos y funerarios púnico-mauritanos y en la hibridación de éstos con los elementos autóctonos, visibles tanto en la tipología de enterramientos como en la ordenación espacial de los sepulcros (Prados y García, 2009; Muñoz, García y Prados, 2009; Prados y García, 2010) con especial incidencia, asimismo, en los elementos materiales adscritos, sobre todo los fechados a lo largo del siglo I de la era. Estos elementos nos parecen necesarios para intentar reconstruir la ritualidad apreciable en la necrópolis y aproximarnos a la identificación de la composición étnica de la población sepultada en este sector.

Baelo Claudia supone la culminación de un complejo proceso urbanístico iniciado en el siglo VIII a.C. según demuestran recientes investigaciones (Moret *et al.*, 2010). Con un núcleo originario en el *oppidum* de la Silla del Papa, probablemente la *Bailo* prerromana de las célebres amonedaciones bilingües (Fig. 2), aquellas que emplearon junto al latín una grafía definida como “púnica aberrante” o “númida” por los especialistas, *Baelo* fue el resultado de la evolución del sustrato mestizo autóctono y de su interrelación con la llegada sucesiva de elementos poblacionales alóctonos, tanto africanos, inicialmente, como hispanos romanizados o itálicos después (Bendala, 2006; Moret *et al.*, 2008; Moret *et al.*, 2010) siempre vinculados con el desarrollo de las actividades económicas, fundamentalmente pesquero-conservas y con una espléndida posición geoestratégica a las puertas del océano, en un área de alto contenido simbólico y de carácter liminal.



FIG. 3. Vista del área central de la necrópolis oriental desde el este.

Tanto la cercana necrópolis de cuevas artificiales de Los Algarbes como los hipogeos hoy casi perdidos de la Isla de las Palomas, ambas en el término de Tarifa, eran también campos susceptibles de estudio dado que se pueden adscribir a la facies cultural colonial fenopúnica (Muñoz y Baliña, 1987; Prados, García y Castañeda, 2009, 2010). Desde el inicio se consideró que el análisis de los precedentes bien podía ayudarnos a tratar de comprender algunas de las peculiares características de la necrópolis de *Baelo* que, a los ojos de muchos, la definen como una especie de *unicum* en la investigación, debido, sobre todo, a la naturaleza de alguna de sus tipologías monumentales y a sus ajuares y elementos rituales, entre los que destacan los celeberrimos “muñecos”, tallas antropomorfas de variada tipología sobre las que volveremos después.

3. El espacio funerario de la necrópolis oriental *baelonense*

El análisis arqueológico de la necrópolis de la ciudad hispanorromana de *Baelo Claudia* será fundamental para comprender el hibridismo de la población, mezcla de componentes locales y extranjeros de procedencia africana o itálica. Esta es la razón fundamental por la que pensamos que se debe acudir al estudio de los precedentes para tratar de abordar

el discutido problema de las perduraciones púnicas o númeridas en esta ciudad, aparentemente romana en lo que a su imagen urbana se refiere, al menos en lo que concierne a sus “imágenes identitarias simbólicas” (Zanker, 2000: 25) y la incidencia que sobre esas perduraciones debió tener el advenimiento de mauritanos tingitanos, primero, y de elites itálicas después, ya desde la segunda mitad del siglo I (Bendala, 2002; García Jiménez, 2008; Bendala, 2009; Padilla, 2010; Bendala, 2010). Mediante este análisis de las perduraciones se trataría de explicar el proceso y ver cómo éste terminó des-

embocando en la generalización de unos modelos de sepulcros y elementos rituales mezcla de distintos impulsos y en los que la perduración de la religiosidad y las creencias de tradición púnica, sobre todo del área africano-occidental, desempeñaron un papel fundamental.

Cuando se observa el espacio que ocupa la necrópolis (Fig. 3), una de las primeras cuestiones remarcables es la disposición de sepulturas en distintos sectores separados por espacios estériles, al menos dentro del conjunto que se puede agrupar dentro de una cronología *claudia*. Dicho fenómeno pudo responder a patrones espaciales o de jerarquización y pudo plasmar ciertas conductas socio-familiares. La ubicación jerarquizada de los sepulcros, en función de su mayor o menor cercanía a la ciudad o a la vía principal de comunicación, puede mostrar, con probabilidad, el reflejo *post mortem* de unidades gentilicias o familiares —quizás étnico-identitarias—, que pudieron constituir el sistema de agrupamiento tradicional de los habitantes de *Baelo Claudia* en ese momento.

Hacia mediados del s. I se comienza a observar en la necrópolis una articulación del espacio funerario característicamente romana (jalonando las vías que abandonaban la ciudad y en áreas dedicadas a estos fines) y se observa la plasmación de necesidades antes inexistentes como la identificación



FIG. 4. *Planta de la necrópolis, área central. En claro las sepulturas hoy perdidas que han sido referenciadas gracias a los planos originales de Bonsor.*

nominal de las sepulturas a través de los epígrafes, de las lápidas funerarias o del empleo de monumentos que presentan tipologías similares a los que podemos encontrar en otras áreas del Imperio. El problema principal es que esta cuestión, casi una norma para el resto de las provincias, no sirve en algunos lugares donde se detecta una clara perduración cultural e ideológica púnica, caso de las necrópolis de Sabratha, en Libia, o, mucho más cerca, en Carmona (Sevilla) o la propia *Baelo Claudia* (Bendala, 2002).

Si revisamos y clasificamos los monumentos funerarios, se puede observar la existencia de, al menos, tres niveles de jerarquización en el paisaje funerario de la necrópolis baelonense, que pueden tener correspondencia con la aludida estructuración social, en función de la monumentalización arquitectónica, de la riqueza de los ajuares exhumados y de su posición respecto a la vía principal de comunicación. En un **primer nivel** aparecen los mausoleos ubicados junto a la puerta de *Carteia*, que son los que mayor tamaño y complejidad arquitectónica tienen y que fácilmente se pueden vincular a la elite urbana. Cronológicamente, por su posición preeminente junto a la puerta, deberían ser los más antiguos y pensamos que se pueden

fechar en época republicana, aunque no hay materiales adscritos².

En un **segundo nivel** de jerarquización estarían los sepulcros ubicados junto a la vía de *Carteia*, en los que se observa un espacio funerario donde las tumbas de mayor y menor riqueza se ubican unas junto a otras desordenadamente (Fig. 4). Es en este nivel donde se observa un patrón funerario similar a los norteafricanos, con sepulcros desordenados, siendo además donde se concentra la aparición de los “muñecos” o cipos. Se trata de un conjunto de tumbas que fue fechado por Remesal en época Claudia. Tipológicamente destacan los recintos dobles, compuestos de *ustrinum* y cámara sepulcral decorada con pinturas (Fig. 5) y algunas *cupae*. Los recintos dobles que aparecen como depósitos funerarios no son demasiado abundantes en las necrópolis romanas y se encuentran modelos similares en *Tiddis* (Février, 1967; Berthier, 2000) en el área argelina y en las necrópolis del área

² También la cota a la que se ubican, muy superior a la de las losas del *decumanus* que socavaron el nivel republicano en la zona de la puerta (Sillières, 2004), puede explicar esta cronología más antigua, coetánea a la construcción de la puerta y la muralla. Agradecemos esta interesante y clarificadora apreciación a Iván García, arqueólogo responsable de la excavación del *decumanus*.

del Cabo Espartel, como Bou Kach-kach, en las proximidades de *Tingis* (Ponsich, 1970), quizás éstas las más fáciles de emparentar con las de *Baelo Claudia*. También se documentan estructuras funerarias dobles en *Volubilis*, en un similar contexto sociocultural (Jodin, 1987). En todos los ejemplos nos encontramos ante unos tipos parece que de procedencia africana y que tienen posiblemente su origen en los recintos dobles prerromanos que se han excavado en algunos centros nómadas tales como *Althiburos* (Túnez). También en este nivel aparecen los monumentos turriformes como el célebre “Hornillo de Santa Catalina”, que aún en época de Bonsor se conservaba casi completo (Fig. 6) y que, tras su voladura durante la II Guerra Mundial, se ha reexcavado en las últimas dos campañas de cara a su documentación (Figs. 7 y 8). Hemos relacionado estos sepulcros con elites locales entre las que tendría bastante arraigo la tradición religiosa y cultural púnica (o púnico-mauritana), que explicaría la concentración en esta zona de los “muñecos” o tallas antropomorfas. También podemos registrar sepulcros de personajes venidos a lo largo del siglo I desde los núcleos urbanos tingitanos tanto por motivos políticos (tras la revuelta contra Roma en época de Calígula) como por intereses económicos.

Ubicados junto a la playa, ya en un segundo término –respecto de la vía terrestre– aparece otro grupo de sepulcros. En este **tercer nivel** los monumentos responden a patrones arquitectónicos de tipo itálico como los edículos sobre podio, un columbario y varios monumentos de tipo templiforme y son cronológicamente más tardíos (finales s. I-s. II). Aquí sí se observa la existencia de una organización y una jerarquización del espacio funerario, respondiendo a nuevos criterios, que, muy posiblemente, ya están instaurados en el marco de las relaciones sociales de la ciudad, más cercana a patrones romanizados³. Los

³ Cabe remarcar que desde la segunda mitad del siglo I se detectan cambios importantes en otros sectores de la ciudad coincidentes con el nuevo estatuto de municipio que debió traer consigo aportes de población (Sillières, 2004). Quizás a esta nueva generación podamos vincular los sepulcros de este tercer nivel.

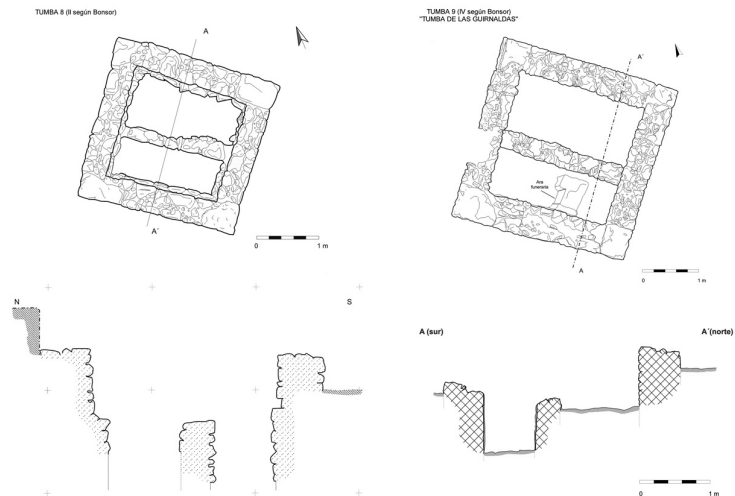


FIG. 5. Planta y sección de dos tumbas de tipo “recinto doble” (tumbas 8 y 9).



FIG. 6. Monumento turriforme “Hornillo de Santa Catalina” hacia 1917 (Foto Bonsor).



FIG. 7. El “Hornillo de Santa Catalina” reexcavado en 2010.

nuevos edificios responden al modelo del templo funerario, generando espacios arquitectónicos internos y se encuentran organizados en *diverticula* o calles, presentando, además, unas dimensiones *in fronte* e *in agger* similares. Topográficamente, los monumentos siguen una misma curva de nivel y su disposición alineada conforma una *via sepulchralis* canónica, que va girando levemente hacia el norte, en dirección a la puerta de la ciudad. Los materiales parecen algo posteriores en esta zona, con una mayor presencia porcentual de *terra sigillata* y, curiosamente, no aparecen cipos ni tallas antropomorfas. Cabe remarcar que entre ambos sectores no se detecta una clara distinción en cuanto a la capacidad adquisitiva, siendo sobre todo visible la diferencia en el tipo de organización del espacio. Para algunos especialistas el nivel económico podría cuestionar esta adscripción étnica y estimular una u otra tipología funeraria (Vaquerizo, 2006: 357).

En un último nivel incluiríamos los sepulcros más modestos (urnas, jarras y cajas de piedra sin señalización exterior) entre los que podemos reconocer tumbas de pescadores y artesanos y, en algún caso, de libertos o esclavos que aparecen enterrados junto a los recintos dobles (siempre al exterior) o alrededor de los monumentos turriformes mostrando asociaciones de tipo familiar.

Un dato de interés obtenido a partir de la prospección y del estudio paleotopográfico de la vertiente

oriental de la ciudad, en la que se enclava el espacio funerario objeto de análisis, es la existencia de un sector “insular”, enmarcado por la chorrera Jiménez al oeste, el arroyo Churriana al este y una zona de marisma al norte –quizás ubicada bajo el actual aparcamiento junto al antiguo acceso del yacimiento, según se desprende de los estudios geoarqueológicos (Salmerón, 2004)–. Esta suerte de “Isola Sacra” baelonense estaría partida longitudinalmente por la vía de *Carteia* y configuraría un espacio interno delimitado por diversas áreas funerarias.

Un dato que creemos relevante es la posición de alguno de los sepulcros, sobre todo aquellos de tipo itálico que conforman este sector meridional de la necrópolis, orientado no hacia la vía de comunicación terrestre, como es habitual en los cementerios romanos, sino hacia la vía marina, es decir, hacía el océano.

Esta cuestión evidencia la importancia del eje de comunicación que suponía el puerto de *Baelo* y su ubicación en las proximidades de la factoría de salazones, por lo que el frente meridional de la necrópolis sería perfectamente apreciable por las embarcaciones que se aproximasen al área portuaria. Curiosamente, este perfil es prácticamente el mismo –salvando el tamaño– que se observa en la célebre necrópolis del Porto di Roma de *Isola Sacra* (Ostia, Italia), presidiendo el delta del Tíber. En esta necrópolis, uno de los paradigmas de la investigación sobre el mundo funerario romano debido a su perfecto estado de conservación, se observa similar disposición de los enterramientos, unos orientados hacia los ejes terrestres, sobre todo hacia un *cardo* principal que atraviesa por la mitad la *Isola Sacra* y que unía la ciudad de Ostia con el puerto trajaneo en sentido nortesur (Calza, 1940: 24) y otros hacia el mar, justo en la zona donde viraban las embarcaciones tanto para acceder al puerto de Claudio como, sobre todo, en la zona del ángulo de acceso al puerto trajaneo a través de la *fossa traiana* (Calza, 1940: Tav. II).

Ya fue señalada por J. Remesal la agrupación de los distintos grupos de enterramientos en la necrópolis (Remesal, 1979: 11). Este abigarramiento y cierto desorden de los sepulcros más antiguos recuerda mucho a las necrópolis púnicas y a las primeras aforromanas que mantuvieron la misma tradición religiosa cartaginesa. Allí los cementerios se concentraron en puntos concretos, dentro de un espacio sagrado o *temenos*. También existen buenos paralelos en zonas más próximas, caso de *Tingis* o el Cabo Espartel en Marruecos, concretamente las necrópolis de Bou Kachkach y Marschan, con similares cronologías a la oriental de *Baelo* (Ponsich, 1970).

4. Elementos singulares para una necrópolis singular. Betilos, estelas y cipos funerarios

Llegados a este punto hemos de abordar la cuestión de la romanidad y la perduración púnica en la necrópolis oriental, tan discutida para algunos autores (Vaquerizo, 2006: 326). Sobre el tema de la influencia púnica en la ciudad que también se puede vislumbrar en la necrópolis, se ha escrito mucho en los últimos tiempos (Bendala, 2006; Jiménez, 2008; Prados, 2008; Prados y García, 2009; Bendala, 2010). Sobre estas cuestiones, M. Bendala ha planteado recientemente incluso una advocación, en el templo central que preside el foro, al dios púnico *Melkart*/Hércules que debió pasar, tras la *interpretatio romana*, a tener culto imperial, acentuando el carácter púnico de la ciudad y la perduración cultural y religiosa de este potente sustrato (Bendala, 2009, 2010).

Pero el aspecto sobre el que se ha entrado con frecuencia para defender la influencia o la perduración cultural púnica es el de los célebres “muñecos” (así llamados por los obreros de Bonsor), “betilos” o “cipos” que aparecieron acompañando

muchas de las tumbas de esta necrópolis (Fig. 9). Sobre estas tallas, J. Remesal rechazó la asimilación con retratos funerarios de lo que él consideró como “betilos”, es decir, representaciones anicónicas de una divinidad de génesis púnica. Para este investigador, si se hubiese tratado de retratos funerarios a modo de *imagines maiorum* itálicas, todos ellos habrían tenido un carácter antropomorfo del que muchos ejemplares carecen —y no se trata de una evolución en el estilo o cambios de moda, pues todos son de una misma fecha—. Es clara pues, para este investigador, una vinculación de estas tallas con las representaciones de genios protectores de los sepulcros

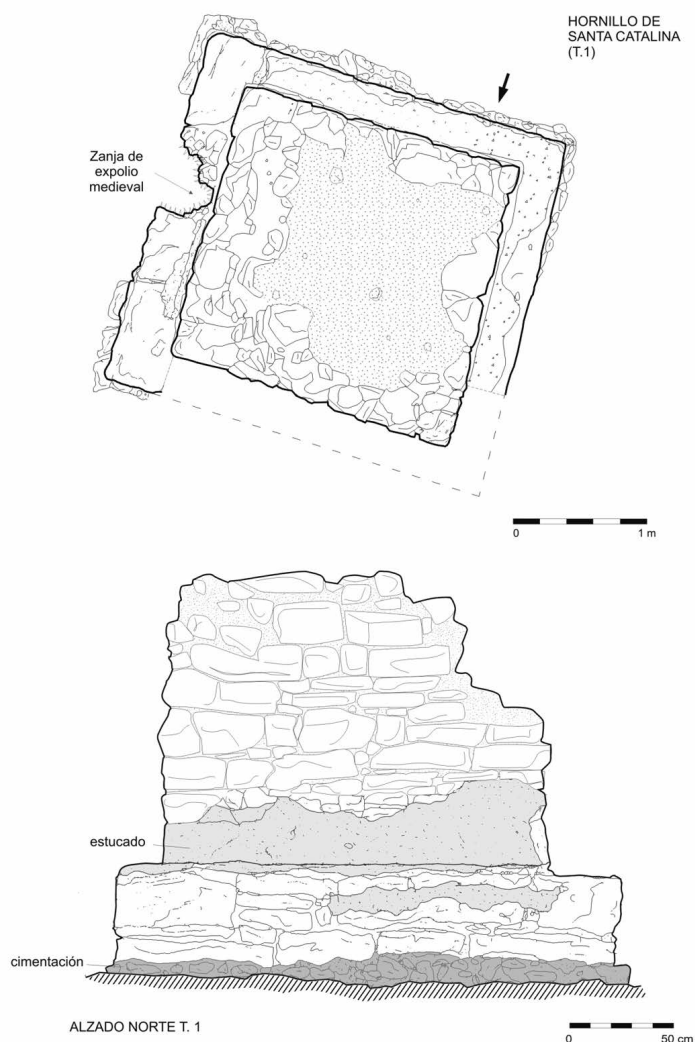


FIG. 8. Planta y alzado norte del “Hornillo de Santa Catalina”.



FIG. 9. Izquierda, estela con figura humana tallada ¿Tanit? Derecha, talla antropomorfa parcialmente retocada.

vinculados con el *Baal*-Saturno africano (Remesal, 1979: 43).

Remesal, pues, sigue a Bonsor en su interpretación, vinculando estas piezas con una “tradición prerromana influida por costumbres púnicas” (Remesal, 1979: 42) e interpretándolas como genios protectores relacionados con divinidades de ultratumba. Al respecto señala paralelos, por ejemplo, en lugares como la necrópolis de Puerta *Cesarea* en *Tipasa* (tan parecida a esta oriental de *Baelo*) *Tiddis*, *Volubilis*, *Sétif* y Cádiz, siempre en contextos culturales de tradición púnica. A estos ejemplos citados por Remesal hemos de sumar también las tallas encontradas en el área del templo B de *Volubilis*, junto al santuario dedicado a Saturno, que recibió ofrendas y exvotos pétreos y diversas estelas anepígrafas muy similares a las aparecidas en la necrópolis baelonense (Morestin, 1980).

No cabe duda de que *Baelo Claudia* continúa siendo un caso totalmente excepcional por el número hallado de estas toscas esculturas. Es un fenómeno que, para algunos, debe interpretarse dentro del marco local –y geográfico– de la ciudad que le dio forma, tanto por cuestiones cronológicas como rituales (Jiménez, 2007). En opinión de esta autora, los cipos, intermediarios con el mundo de ultratumba, son el producto de una recreación muy particular mezcla de tradiciones locales, romanas y africanas. Las tallas no serían, pues, ni romanas ni

nativas y, por ello, se las considera “híbridas”, fruto del mestizaje de la población local con los inmigrantes de la península italiana y con los vecinos norteafricanos (Jiménez, 2008: 251; con una revisión actual en Vaquerizo, 2010: 188).

El principal problema que plantea esta interesante y aglutinadora opinión, “tercera vía” en lo interpretativo alejada de los tradicionales presupuestos teóricos de la llamada “aculturación”, radica en la vinculación con la aún desconocida tradición local indígena, por lo que toman fuerza los factores exó-

genos, más africanos que itálicos a nuestro parecer, según lo visto durante el desarrollo del trabajo de campo. También lo es la concentración de estas tallas en un sector concreto del espacio funerario, indicador étnico y diferenciador por sí mismo, cuyo uso no se puede generalizar, por lo tanto, a toda la población. De todas formas, durante los estudios que recientemente hemos retomado junto con la Universidad de Cádiz en la vecina necrópolis de cuevas artificiales de Los Algarbes, hemos podido constatar una reocupación del espacio funerario que podemos fechar entre los siglos IV y III a.C. Este uso funerario, a tenor de los materiales, se puede adscribir a la órbita púnico-mauritana (García, 2010; García, Castañeda y Prados, 2011; Prados, García y Castañeda, 2009, 2010) que ha de ser tenida en cuenta a la hora de reconstruir el culto funerario baelonense.

Para concluir y sin ánimo de sumar una interpretación más a la lista de las existentes sobre los cipos antropomorfos de *Baelo*, queremos de nuevo remarcar su carácter apotropaico, acompañando –bajo el “suelo de uso”– la deposición funeraria, de forma similar a las máscaras de terracota y las cáscaras de huevo pintadas en los ambientes funerarios púnicos, con las que comparten similar estilo –por los rasgos negroides– y que fueron ubicadas para evitar el mal de ojo o ahuyentar los malos espíritus. En cualquier caso, lo más probable es que lo que muestran los “muñecos” de *Baelo* sea el reflejo de una sociedad culturalmente

heterogénea, ya que reflejan rituales propios de una población abierta a recibir diferentes influencias de distinta intensidad, con un importante sustrato cultural propio bástulo-púnico o turdetano que recibió, desde tiempos remotos, influencias africanas de génesis púnica y posteriormente itálicas como estamos viendo en el registro funerario de la región.

Es evidente que la *interpretatio romana* formó parte fundamental del proceso de romanización. Muchas veces, sobre todo en el caso hispano, debido al desconocimiento y a la falta de documentación sobre las divinidades indígenas, este estudio resulta complicado, si bien no lo es tanto para otras regiones, caso del norte de África y, más concretamente, el área tingitana, directamente relacionada económica y culturalmente con *Baelo*. Como se ha señalado por los especialistas, la primera cuestión radica en tratar de ver cuál fue la voluntad real de Roma en este proceso, es decir, hasta qué punto pretendió imponer sus cultos a los territorios conquistados y si fue más una necesidad de los autóctonos tratar de asimilar sus cultos y divinidades a las oficiales promulgadas desde la *Urbs* (Cadotte, 2007: 10). En el caso de *Baelo* es difícil precisar, a simple vista, los cultos y los rituales funerarios observados, dado que no tienen parangón en el mundo romano y, aunque se aproximan en muchos aspectos a lo conocido de la religiosidad púnica, tampoco son exactamente iguales. Ahí es donde se debiera valorar, en su justa medida, el papel del elemento autóctono, a pesar de que resulta difícil dado que apenas tenemos datos al respecto.

Por otro lado, hay que tener en cuenta la incidencia cultural fenopúnica, como hemos mencionado al inicio del trabajo. La presencia de materiales fenicios por la zona, el trasiego humano entre ambas orillas, pero, sobre todo, la existencia de asentamientos y necrópolis fenicias como la de la Isla de las Palomas de Tarifa o la reocupación de las cuevas artificiales de Los Algarbes, deben ser valorados. Además, hay un dato interesante: la existencia de una máscara funeraria de rasgos grotescos aparecida en un hipogeo de la Isla de las Palomas, con fisonomía negroide, tipológicamente similar a las clásicas máscaras púnicas en terracota y que se ha fechado en el siglo VI a.C. pudiendo ser, a nuestro parecer, más reciente (IV-III a.C.). La pieza, realizada en calcarenita local, bien podría entroncar directamente por su función apotropaica, por su estilo e incluso por su soporte pétreo con los “muñecos” o cipos baelonenses, cuestión

ésta que ha sido recientemente abordada en detalle y en esta misma línea interpretativa (Almagro y Torres, 2010: 105).

Sabemos que Roma fue permisiva respetando cultos tradicionales, que debieron ser peculiares y singulares en el caso que nos ocupa. Sólo teniendo en cuenta esta premisa podremos intentar entender y caracterizar los distintos elementos que componen la necrópolis oriental de la ciudad, mezcla de elementos africanos, púnicos, mauritanos, hispánicos e itálicos, con un sustrato mestizo bien reconocible, aunque difícilmente clasificable. Se trata de un proceso similar en el que se inscriben otras tallas como las que se observan en algunos santuarios del sureste (La Encarnación, El Cigarralejo), Andalucía oriental (La Bobadilla, Cortijo de Benzalá) o incluso Torreparedones (Córdoba), sobre las que se ha sugerido que pudieron ser herederas de prototipos de ascendencia púnica (Rodríguez y Noguera, 2008: 387).

No cabe duda de que la ciudad de *Baelo Claudia* se puede contextualizar en el ambiente cultural de la *Tingitana*, a efectos económicos, políticos, como ha sido generalmente señalado, y también religiosos. Por ello, creemos que se deben relacionar los célebres “muñecos” con el panorama religioso norteafricano contemporáneo donde aún tenía mucha fuerza el elemento religioso púnico-mauritano, proyección, a su vez, del púnico inmediatamente anterior (visible en centros como *Volubilis* o la propia *Tingis*).

Pero hay cuestiones arqueológicas que refuerzan aún más estos argumentos: según las fotografías antiguas estudiadas y gracias a los datos obtenidos en las nuevas actuaciones, las tallas se ubican en una zona concreta de la necrópolis, donde se documenta un tipo de sepulcro de doble cámara, sin parangón en el mundo romano y donde aparecen cremaciones en cajas funerarias de piedra o urnas de cerámica siempre de forma abigarrada y desordenada. Nada que ver con otros sectores de la necrópolis en los que aparecen los sepulcros organizados junto a una *via sepulchralis*, como hemos visto, siguiendo una disposición similar y presentando tipologías más comunes en el mundo romano como son los columbarios, los templos-tumba o los monumentos con edículo.

Los recientes trabajos arqueológicos desarrollados por el equipo de la Universidad de Alicante y el Conjunto Arqueológico en la necrópolis oriental han permitido observar que las tallas “anicónicas” fueron empleadas para señalar la tumba o para

acompañarla, estando siempre visibles y funcionando como estelas o cipos (por encima —estratigráficamente hablando— del “suelo de uso” de la necrópolis o sobre el sepulcro) mientras que los antropomorfos acompañaron directamente los sepulcros, bien ubicados dentro de los mismos o situados junto a ellos (por debajo del suelo de uso y no visibles, por lo tanto). Esta distinción provoca que no se deban interpretar como una misma cosa aunque estén realizados en el mismo soporte pétreo (la roca calcarenita local) y mucho menos que sean clasificados estilística o morfológicamente, pues la función es claramente distinta. Los rasgos grotescos o los gestos de “pánico” o “llanto” de los antropomorfos y su ubicación bien pueden ponerse en relación con elementos apotropaicos, actuando como genios protectores del sepulcro que podemos relacionar de nuevo con los cultos a *Baal* y con el triunfo de éste sobre la muerte⁴. En esta misma línea se entienden las máscaras de terracota tan características de las necrópolis púnicas o la cabeza de la Isla de las Palomas de Tarifa que ya hemos mencionado. Asimismo, cabe destacar que el emplazamiento enterrado —no visible— de estas tallas antropomorfas los alejan de los ejemplos itálicos que evocaban la imagen de los difuntos como los de la necrópolis de Porta Nocera (Pompeya) o Pizzone, señalados como paralelos en ocasiones (Vaquerizo, 2006: 351 y 2010: 189; Jiménez, 2007: 102) siendo estos retratos funerarios, en nuestra opinión, meros paralelos formales.

Cabe señalar que en las tallas antropomorfas se observan hipertrofias, en concreto aparecen esculpidas de forma exagerada las orejas, por encima de otros rasgos físicos. Incluso en algún ejemplar, en el que sólo se ha tallado un lado de la cabeza, dejando el resto en reserva, únicamente se ha trabajado con cierto realismo la oreja, desproporcionada respecto a lo demás (Fig. 9, a la derecha). Una vez más, hemos de señalar la vinculación de este tipo de indicios con *Baal* Saturno. Al respecto, contamos con muchas evidencias: *Baal* es la divinidad que escucha, la que “abre sus orejas” (Ferron, 1978: 98) como uno más de los dioses *epékooi* que escuchaban las plegarias y “prestaban oídos a las necesidades del

⁴ Para vencer a la muerte y alcanzar la inmortalidad, según el consejo de la diosa solar: “Ha de ser blanca tu vestidura, ha de tener la blancura de la luna [...] pon cara de asustado (simula estar muerto) y ve, ¡oh Baal!”. KTU 1.5-6 (traducción G. del Olmo Lete, 1998: 105-106).



FIG. 10. Soportes para la ubicación de estelas detectados en la prospección superficial de 2009.

fiel” (García-Bellido, 2002-2003: 231). En betilos y estelas afrorromanas dedicadas a *Baal* Saturno también es habitual representar a la divinidad con grandes pabellones auditivos o colocar orejas en las acróteras de las estelas (Hours-Miedan, 1950-1951; Lambrechts y Vandenberghe, 1955; Ferron, 1969; García-Bellido, 2002-2003: 230).

En *Baelo* apenas se conservan las estelas, aunque abundan los soportes monolíticos de las mismas prácticamente idénticos a los que se observan en el norte de África (Fig. 10). El horizonte cultural es semejante, así como las alusiones a la existencia de una religiosidad vinculada con los cultos a *Baal* apreciable en la iconografía monetaria (presencia del toro y símbolos astrales —Fig. 2—). La diferencia es que, en el caso norteafricano, abundan las referencias epigráficas a *Baal* y a Saturno en púnico y en latín respectivamente y, en nuestro caso, nos encontramos con piezas anepígrafas y con estelas estucadas en blanco que han perdido por completo sus inscripciones, similar a lo que sucede en necrópolis tingitanas, en las de Sala (Marruecos) (Boube,

1999; El Khayari, 2009) o a algunos ejemplares de Cádiz (Bendala, 1995: 284; López de la Orden, 1997: 255; Vaquerizo, 2010b: 365).

A pesar de la falta generalizada de inscripciones, hay un hecho que consideramos importante incluir y que se puede relacionar con la existencia de ese culto a Saturno africano entre grupos de población de la ciudad: se trata de la presencia de varios grafitos sobre *terra sigillata* que aluden a *Saturninus* o a *Saturnus* (Prados y García, 2010) así como la de diferentes alusiones onomásticas al *cognomen Saturninus*, señal de una onomástica marcada por África entre la epigrafía de la ciudad para los especialistas (Étienne, 1973; Bonneville *et al.*, 1988; Sanmartín, 1994: 244; Lefebvre, 2006) así como la presencia del teónimo *-rbal*. Esta abundancia en la onomástica de estos *cognomina* tiene parangón en centros púnico-romanos de la talla de Dougga, *Volubilis* o *Tiddis* (Khanoussi y Maurin, 2002). Los materiales de la necrópolis no son clarificadores, aunque sí lo son ciertas asociaciones de los mismos entre los ajuares. Por ejemplo, la asociación entre jarras, a veces con un asa rota de forma ritual, y las cajas funerarias en piedra. Esta misma asociación se observa en necrópolis africanas como la de *Tiddis*—que ya hemos comparado con la de *Baelo*—y en el área sacra dedicada a *Baal-Saturno* de esta misma ciudad argelina (Février, 1967: 48, 83) o en la recientemente excavada de Henchir-el Hami⁵ de Túnez (Ferjaoui, 2007: 50).

Sobre la relación de todos estos elementos con el culto a *Baal Saturno* podemos retomar el tema del nombre de la ciudad y la alusión bilingüe de las monedas (*Bailo-B'L-Baelo*). En el norte de África existen algunos ejemplos llamativos que cabe incluir: uno de ellos es *Belali Maior*, en Henchir el Faouar (Túnez), a unos 8 km al noreste de la ciudad de Beja (Cagnat y Merlin, 1914-1926: fouille 18, Beja, n.ºs 130 y 131) donde fue descubierta una ciudad romana con abundante epigrafía bilingüe (Mahjoubi, 1960 y 1978). Allí se exhumó un santuario vinculado al Saturno africano, como latinización del *Baal* púnico-númida que marcó notablemente el nombre del asentamiento (*B'L-B'LL* o *Belali*) tal y como se recoge en diversas publicaciones, algunas muy recientes (Cadotte, 2007: 51). Además, cabe reseñar la alusión a la consagración

a un Saturno Augusto (*Saturno Augusto Sacrum*) mencionado en diversas inscripciones halladas en el lugar (A.E. 1978: 00860; A.E. 1981: 00870)⁶. También en la *Proconsular* está Beled Belli (*B'LD*) con estelas bilingües dedicadas a *Baal Saturno*, muy cerca de Aïn Theburnuc. Otro de los lugares con un topónimo similar de los recogidos en el catálogo publicado por Leglay sobre el Saturno africano es *Baala* (Leglay, 1966: 30 y ss. N.º XVII: 253) en Numidia, muy próximo a *Cirta*. Tanto en *Baala* (*B'LL*) como en *Cirta* (la posterior Constantina) han aparecido numerosas estelas dedicadas a *Baal Saturno* (recordemos las del célebre santuario de el-Hofra). El topónimo *Baala* apunta también a este mismo proceso de adopción del nombre de la divinidad por el asentamiento emplazado junto al santuario. Puede que un proceso similar pudiese darse en el caso de nuestra *Baelo*. Por último, la adscripción de la incierta ceca de *Bbal* a la ciudad de *Volubilis* (Callegarin y El Harif, 2000: 27) pudo tener relación con el culto a *Baal Saturno* observado en un enclave mauritano de enorme perduración cultural y política púnica (Camps, 1960: 423). En cualquier caso, la solución definitiva al problema está aún lejos de encontrarse y, como tantas veces, sólo el avance de la investigación arqueológica y epigráfica dará en el futuro una respuesta precisa a esta cuestión.

Para concluir con esta asociación de las tallas con una perduración de los cultos del Saturno africano cabe reseñar que la aparición de menciones epigráficas a *Baal-Saturno* no sólo se circunscribe al área de la Proconsular o de Numidia, también aparecen, es cierto que con menor profusión, en las dos Mauritania y en algunos lugares más próximos a *Baelo* como *Aquae Sirensis*, *Volubilis* y, sobre todo, *Tingis* (Cadotte, 2007: 22). Es en esta última ciudad, apenas distante en 15 km de la que nos ocupa y de donde procedería parte de la población, donde hemos de subrayar la iconografía numismática como otro elemento más a tener en cuenta. Ésta refleja, según los especialistas, una especial vinculación con el culto a *Baal-Melkart*, a tenor de los retratos frontales de personajes masculinos barbados que aparecen en el anverso con una advocación relacionada con alguna divinidad liminal del tipo *Oceanos*, además de las leyendas monetales bilingües *B'L-TNG* (Jenkins, 1969: n.º 720; Amandry, 1984; Gosalbes, 2004; Alexandropoulos, 2007: 199; Callegarin, 2008).

⁶ A.E. = *L'Année Épigraphique*.

⁵ Con este espacio funerario dedicado a *Baal-Saturno* comparte, además de la cronología o los materiales cerámicos, idénticos soportes para las estelas y la representación de bustos frontales muy esquemáticos (Ferjaoui, 2007: 24 y 138).

5. Consideraciones finales

Las labores en curso de realización están permitiendo definir espacios y usos funerarios y ayudando a determinar potenciales áreas de jerarquización social –y puede que cultural o étnica–. Cabe subrayar que aún los resultados no son concluyentes ni unívocos y que se trata de una propuesta abierta a la discusión científica. Ésa es la principal motivación de este trabajo y de las propuestas interpretativas que en él se exponen. En caso alguno lo que se vislumbra en la necrópolis forma parte de una cultura arqueológica monolítica que se adscriba a un grupo étnico concreto. No hablamos de púnicos, de *mauri*, de romanos o de turdetanos. La lectura es mucho más compleja: se trata de los habitantes de una ciudad mestiza, en un contexto geográfico abierto, portuario, comercial, a caballo entre dos océanos y dos continentes. La lectura propuesta trata de comprender cada una de las dinámicas y ver en qué momento se cruzaron generando un paisaje funerario en el que se subrayaron las diferencias, principalmente porque era necesario subrayarlas. No es necesario acudir a lecturas *postcolonialistas* para observar que en las necrópolis se rastrean mejor las *conciencias contradictorias*. La cuestión es por qué se marcaron esas diferencias y a día de hoy creemos que hallaremos la respuesta en el estudio histórico

y en la estratigrafía, sin desdeñar otras cuestiones de corte teórico.

Lo que se intenta es reconstruir las costumbres y las creencias o prácticas religiosas, así como observar y estudiar la riqueza de los sepulcros y los ajuars o elementos rituales (Fig. 11) como elemento distintivo. Quedan, sin embargo, por definir los momentos iniciales del uso de la necrópolis, cuestión a la que queremos dar respuesta en los próximos años. Es evidente el gran desconocimiento que se tiene, en general, del mundo funerario de época republicana. Su conocimiento daría luz sobre el discutido tema de las perduraciones púnicas en el marco del mundo funerario romano de la Bética. Sí se han detectado manifestaciones relacionadas con la matriz africana en contextos funerarios béticos como los de *Carissa Aurelia*, *Carmo*, Cañada Honda, quizás *Corduba* y, por supuesto, *Baelo Claudia* (Bendala, 1991 y 2002; García-Bellido y Blázquez, 2001; Jiménez, 2008), si bien es éste un aspecto que se encuentra en el centro de una interesante discusión científica (Vaquerizo, 2006: 319 y 357; Vaquerizo, 2010: 105 y 193).

Hemos de partir de un hecho clave como es el de que se trata de la necrópolis de una ciudad inicialmente no romana, aunque su romanización es evidente. Experimentó un proceso urbanístico en el que el núcleo originario, situado con bastante probabilidad en el *oppidum* de *Bailo-Silla* del Papa (Moret *et al.*, 2008, 2010) se trasladó a la costa para convertir en centro urbano principal lo que en principio debió de ser un pequeño asentamiento costero y portuario dedicado a la pesca y las salazones (Bendala, 2006, 2010). Este cambio urbanístico no significó, sin embargo, que la ciudad dejara de ser, cultural y jurídicamente, una ciudad púnica, que se perpetuaba como tal en el nombre púnico que mantenía y que se expresaba de manera clara en sus propias monedas, de patrón e iconografía púnica y con la indicación en púnico, junto a la versión latinizada, de su nombre.

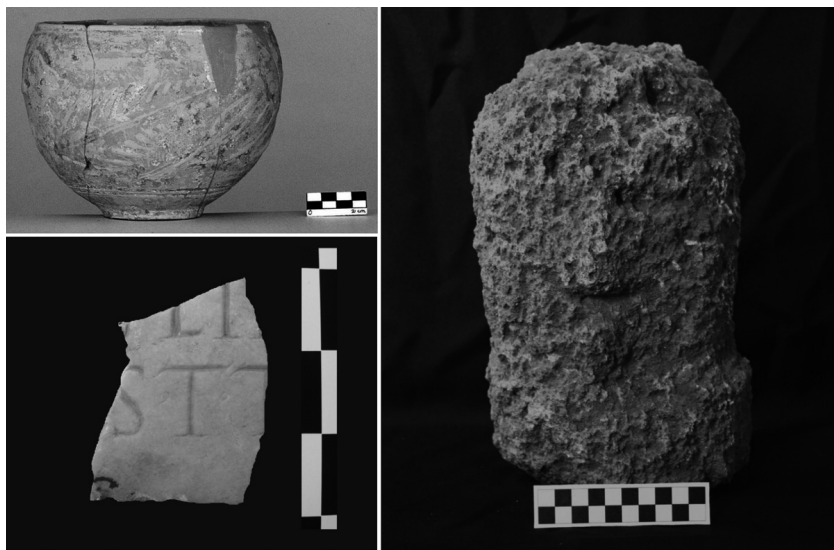


FIG. 11. *Materiales diversos recuperados en la necrópolis. Vaso de paredes finas (forma Mayet XXVII-A), fragmento de epígrafe funerario y talla antropomorfa.*

A pesar del enorme desconocimiento del sustrato previo, poco a poco se van iluminando sombras con los datos de *Baelo* y de otros lugares vecinos. Se detecta una presencia de aquellos *libiofenicios* –de *mauri* y númeridas– tras la II Guerra Púnica que no debió pasar desapercibida en la región, sobre todo apreciable en diversos asentamientos fortificados en altura (*Asido*, *Oba*, *Lascuta*, *Vesci*). Destaca el caso de *Carissa* (Espera-Bornos, Cádiz) con sus tumbas hipogeicas y sus monedas (semis y cuadrantes del I a.C.) con metrología púnica y que presentan en el anverso un jinete de tipo númerida con un escudo redondo o *parma*, similar a los que aparecen en las monedas de *Ikaesken* (con jabalinas y clámide) o *Ituci* que, parece, se pueden vincular al mismo proceso (Quesada y García-Bellido, 1995: 71). También quizás podamos encuadrar en este proceso el monumento funerario de *Lacipo* (Caesares, Málaga) con un relieve de un jinete con lanza y escudo circular, cuestión ya apuntada por su investigador (Rodríguez Oliva, 2006: 324).

En este sentido, podemos entender el reemplazo de los sepulcros de Los Algarbes de Tarifa o el uso de hipogeos funerarios en *Carissa* o *Iptuci* (Prado del Rey, Cádiz). Esta influencia púnica o númerida en los sepulcros puede asociarse con la generalización del uso de un alfabeto neopúnico “aberrante”, que parece númerida (ss. II-I a.C.) en las monedas denominadas “libiofenicias” como las de *Bailo* (Solá Solé, 1980; García-Bellido, 1992; Domínguez Monedero, 2000).

Junto con estos adstratos hemos de tener presente en todo momento que el trasiego de población entre ambas orillas del Estrecho debió ser constante y este flujo debió reflejarse lógicamente en las necrópolis. Recordemos la existencia de pescadores “temporeros” que faenaban en ambos lados del *Fretum Herculeum* en función de la ubicación de los bancos de pesca o de las almadras (Ponsich, 1988: 92-99). Si la ciudad se convirtió en un municipio de derecho latino ya bajo Augusto (Wiegels, 1985: 20) debió ser para potenciar las actividades pesqueras salazoneras estimulando el abandono del *oppidum* de *Bailo*-Silla del Papa y trasladando a la costa un grupo de población⁷ heredero de ese panorama cultural “libiofenicio” (Padilla, 2010: 202).

⁷ Este traslado quizás explique la sustitución de la iconografía de toro y espiga de las monedas por la de los atunes, indicando un cambio desde el punto de vista económico que se proyectó en el proceso de monumentalización de la ciudad.

Por otro lado, aparte de las constantes referencias textuales al paso del Estrecho por esta zona, como la célebre de Estrabón⁸ o las alusiones de los itinerarios marítimos, se ha de tener presente que, además de padecer constantes razias *mauri* (Villaverde, 2001: 47), *Baelo* debió cobijar a gentes procedentes de la *Tingitana* en momentos de inestabilidad, algunos acreditados históricamente como la revuelta de Aedemón tras el asesinato de Ptolomeo ordenado por Calígula (hacia el año 40), poco antes de la instauración de la *Provincia Mauritania*. También cabe señalar la existencia de material constructivo en *Baelo* producido en *Tingis*, resultado de lo que debió ser un constante y cotidiano ir y venir de embarcaciones entre ambos centros urbanos (Sillières, 1997: 25).

Si tenemos en cuenta que en esa misma década *Baelo* adquirió su estatuto de derecho romano, otorgado por Claudio, quizás debamos suponer que debió jugar un papel decisivo en los conflictos y revueltas sociales acaecidas al otro lado del Estrecho, del que distaba apenas 20 kilómetros. Claudio debió premiar, del alguna forma, la colaboración de *Baelo* en los conflictos que Roma mantenía con el norte de África. Esta ciudad –y su factoría salazonera– debió ser clave para, entre otras cosas, aprovisionar los ejércitos que pacificaron *Mauritania* y consolidaron las dos estructuras provinciales procuratoriales y que tuvo como consecuencia no sólo la promoción jurídica de *Baelo*, sino también la de otros centros urbanos principales de la región como *Tingis*, *Lixus* y *Volubilis* (Padilla, 2010: 203).

Por otra parte, sabemos que era algo habitual realizar traslados de población africana al territorio hispano. Un ejemplo bien atestiguado es el de la fundación de ciudades en la orilla hispana del Estrecho, si bien algo anteriores en el tiempo, como *Iulia Traducta* o *Iulia Izoa* (=trasladada) o *Tingetara* (= *Tingis altera*) y en la que debieron ser trasladados africanos a la par que llegaron nuevos colonos itálicos o procedentes de otros lugares de la Bética, quizás más romanizados, dentro de la nueva política promovida por Augusto (Estrabón III,1, 8; Mela II, 5, 96; Plinio *N.H.*, V, 1; Dion Casio XLVIII, 45, 3). También lo es el hecho de que *Iulia Constantia Zilil*, colonia de Augusto emplazada en suelo

⁸ “...*Belon* es el puerto donde generalmente se embarca hasta *Tingis*, en *Maurusia*” (Estrabón, *Geographia* III, 1, 8).



FIG. 12. Collar y elementos de pasta vítrea de tipo púnico procedentes de la necrópolis.

africano (hoy Arcila, Marruecos) se incluyese en la jurisdicción legal de la Bética⁹ (Akerraz *et al.*, 1981-1982).

La presencia de estas elites se puede entender por la importancia de la ciudad en el control de un sector estratégico de la pujante economía del Imperio, representado por la pesca y las industrias del pescado. Pero es su carácter de ciudad púnica, paulatinamente romanizada, el que ha de tenerse en cuenta para estudiar su centro cívico y religioso de igual forma que sus necrópolis. De hecho, no se puede desdeñar el fenómeno de “resistencia pasiva” que se observa en, al menos, un sector de la necrópolis, concretamente en la zona de sepulcros caracterizados por una tipología inicialmente no romana, donde se concentraron las tallas antropomorfas y donde los porcentajes de *terra sigillata* son mucho menores que en el resto (y no aparecen dentro de los sepulcros), cuestión ésta que se observa en otras necrópolis béticas de similar problemática (Bendala, 1991: 185). En este sector, además, aparecen numerosos elementos de pasta vítrea (collares y amuletos) que consideramos que pueden

⁹ Plinio *N.H.*, V, 1.

conformar indicadores étnicos a tener en cuenta y que se vinculan con el ámbito cultural púnico (Fig. 12).

Por último, a tenor de los estudios onomásticos realizados, en la ciudad de Baelo se documenta un creciente proceso de consolidación de elites foráneas, sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo I e inicios del II coincidentes con la municipalización (Padilla, 2006 y 2010: 194). Se detectan, pues, la existencia de oligarquías de distinta procedencia (*Cornelius, Pupius, Sempronius, Vecilius, Manilius...*), pero también se ha documentado la existencia de una sólida base demográfica norteafricana con algunos *cognomina* procedentes de traducciones

púnicas (*Honoratus, Novellus, Optatus, Rufus* y *Saturtinus*) (Lefebvre, 2006: 139 y ss.). Curiosamente, ha sido la epigrafía funeraria la que ha permitido documentar la presencia de estos grupos de norteafricanos entre los sepultados en la necrópolis oriental (Bonneville *et al.*, 1988: n.ºs 34 y 36; Sanmartín, 1994: 244; Padilla, 2010: 200). Esta amplia presencia de componentes demográficos africanos debe explicarse por el enorme desarrollo de la industria pesquero-conservera de la ciudad, que debió necesitar, lógicamente, una abundante mano de obra. Consideramos que esta presencia es un argumento de peso para tratar de comprender la naturaleza de la necrópolis, aparte, lógicamente, de la fuerza del sustrato cultural previo.

Bibliografía

- AKERRAZ, A.; EL KHATIB-BOUJIBAR, N.; HESNARD, A.; KERMOVANT, A.; LENOIR, E. y LENOIR, M. (1981-1982): “Fouilles de Dchar Jdid, 1977-1980”, *Bulletin d'Archéologie Marocaine*, 14, pp. 169-244.
- ALARCÓN, F. (2007): “La ocupación de la ensenada de Bolonia en época republicana”. En ARÉVALO, A. y BERNAL, D. (eds.): *Las Cetariae de Baelo Claudia*.

- Avance de las investigaciones en el barrio meridional (2000-2004)*. Cádiz, pp. 232-233.
- ALEXANDROPOULOS, J. (2007): *Les monnaies de l'Afrique Antique*. Toulouse.
- ALMAGRO GORBEA, M. y TORRES ORTIZ, M. (2010): *La escultura fenicia en Hispania*. Madrid: Real Academia de la Historia.
- AMANDRY, M. (1984): "Notes de numismatique africaine", *Revue Numismatique*, vol. 26, pp. 85-94.
- ARÉVALO GONZÁLEZ, A. y BERNAL CASASOLA, D. (eds.) (2007): *Las Cetariae de Baelo Claudia. Avance de las investigaciones en el barrio meridional (2000-2004)*. Cádiz.
- ARÉVALO, A.; BERNAL, D.; MUÑOZ, A.; GARCÍA, I. y MACÍAS, M. (2006): "El mundo funerario tardorromano en Baelo Claudia. Novedades de las intervenciones arqueológicas del 2005 en la muralla oriental", *Espacios y usos funerarios en la Ciudad Histórica. Anales de Arqueología Cordobesa*, 17, vol. II, pp. 61-84.
- BENDALA GALÁN, M. (1991): "El banquete funerario en el mediodía hispano: una observación", *Gerión*, anejo III, *Alimenta*. Estudios en homenaje al Dr. Michel Ponsich, pp. 181-186.
- (1995): "Necrópolis y ritual funerario en la Hispania Altoimperial". En FÁBREGAS, R.; PÉREZ, F. y HERNÁNDEZ, C. (eds.): *Arqueología da Morte na Península Ibérica desde as Orixes ata o Medievo*. Santiago de Compostela, pp. 277-290.
- (2002): "Perduraciones y romanización en Hispania a la luz de la arqueología funeraria. Notas para una discusión", *Archivo Español de Arqueología*, 75, pp. 137-158.
- (2006): "Hispania/España: un Oriente en Occidente". En *Homenaje a D. Vicente Viñas y a Dña. Rosario Lucas Pellicer*, *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, n.º 44, pp. 369-385.
- (2009): "Continuidad y renovación en los centros sacros de las ciudades hispanorromanas". En *Santuarios, oppida y ciudades: arquitectura sacra en el origen y desarrollo urbano del Mediterráneo occidental*. IV Simposio de Arqueología de Mérida. Madrid, pp. 345-370.
- (2010): "Baelo Claudia y su personalidad ciudadana y urbana: Diálogo desde el estudio y la amistad", *Pallas*, 82, *Hommage à Pierre Sillières*. Université de Toulouse, pp. 465-482.
- BERTHIER, A. (2000): *Tiddis. Cité Antique de Numidie*. Paris.
- BONNEVILLE, J.-N.; DARDAINE, S. y LE ROUX, P. (1988): *Belo V. L'épigraphie. Les inscriptions romaines de Baelo Claudia*. Madrid.
- BONNEVILLE, J.-N.; FINCKER, M.; SILLIÈRES, P.; DARDAINE, S. y LABARTHE, J.-M. (2000): *Belo VII. Le Capitole*. Madrid.
- BOUBE, J. (1999): *Les nécropoles de Sala*. Paris.
- BOURGEOIS, A. y DEL AMO, M. (1970): "Chronique. La quatrième campagne de fouilles à Belo-Bolonia (province de Cadix) en 1969", *Mélanges de la Casa de Velázquez*, VI, pp. 465-480.
- CABALLOS RUFINO, A. y DEMOUGIN, S. (2006): *Migrare. La formation des élites dans l'Hispanie Romaine*. Burdeos.
- CADOTTE, A. (2007): *La romanisation des Dieux. L'Interpretatio romana en Afrique du Nord sous l'Haute Empire*. Leiden.
- CAGNAT, R. y MERLIN, A. (1914-1926): *Atlas Archéologique de la Tunisie. 2^{ème} Série (1/100.000)*. Paris.
- CALLEGARIN, L. (2008): "La côte mauretaniennne et ses relations avec le litoral de la Bétique", *Mainake*, XXX, pp. 289-328.
- CALLEGARIN, L. y EL HARRIF, F. Z. (2000): "Ateliers et échanges monétaires dans le 'Circuit du Détroit'". En GARCÍA-BELLIDO, M. P. y CALLEGARIN, L. (eds.): *Los cartagineses y la monetización del Mediterráneo occidental*. Anejos de AEspA XXII. Madrid, pp. 23-41.
- CALZA, G. (1940): *La necropoli del Porto di Roma nell'Isola Sacra*. Roma.
- CAMPS, G. (1960): "À propos d'une inscription punique: les suffètes de *Volubilis* aux III^e-II^e siècles av. J.-C.", *Bulletin d'Archéologie Marocaine*, IV, pp. 423-427.
- DARDAINE, S. (1983): *Belo II. Historique des fouilles*. Madrid: Casa de Velázquez, pp. 7-38.
- DOMERGUE, C. (1973): *Belo I, La stratigraphie*. Madrid: Casa de Velázquez.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. J. (2000): "Monedas e identidad étnico-cultural de las ciudades de la Bética". En GARCÍA-BELLIDO, M. P. y CALLEGARIN, L. (eds.): *Los cartagineses y la monetización del Mediterráneo occidental*. Anejos de AEspA XXII. Madrid, pp. 59-74.
- EL KHAYARI, A. (2009): "Graffites néopuniques provenant de la nécropole de Sala", *Bulletin d'Archéologie Marocaine*, XXI, pp. 126-134.
- ÉTIENNE, R. (1973): "Les syncrétismes religieux dans la péninsule Ibérique". En *Le syncrétisme dans la religion grecque et romaine*. Paris, pp. 153-163.
- FERJAOUI, A. (2007): *Le Sanctuaire de Henchir el-Hami. De Ba'al Hammon au Saturne Africain*. Túnez: Institut National du Patrimoine.
- FERRON, J. (1969): "Les statuettes au tympanon des hypogées puniques", *Antiquités Africaines*, 3, pp. 11-33.
- (1978): "Le bétyle inscrit du Musée National du Bardo", *Africa*, V-VI, pp. 95-106.
- FÉVRIER, P. A. (1967): "La nécropole orientale de Tiddis. Fouilles de Mai-Juillet 1967", *Bulletin d'Archéologie Algérienne*, IV, pp. 41-100.
- FURGÚS, J. (1907): "Les ruines de Belon, province de Cádiz (Espagne)", *Annales de la Société Archéologique de Bruxelles*, XXI, pp. 149-160.

- (1908): “Antigüedades romanas en la costa gaditana”, *Razón y Fe*, XXI, 2, pp. 205-217.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. y NONY, D. (1969): “Les fouilles de la Casa de Velázquez à Belo-Bolonia (Cádiz) en 1968”, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, V, pp. 465-478.
- GARCÍA-BELLIDO, M.^a P. (1990): “Iconografía fenicio-púnica en moneda romano republicana de la Bética”, *Zephyrus*, XLIII, pp. 371-383.
- (1992): “Las cecas libiofenicias”. En *VII Jornadas de Arqueología fenicio-púnica*. Ibiza, pp. 97-146.
- (2002-2003): “Los gestos del poder divino en la imaginaria ibérica”, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 28-29, pp. 227-240.
- GARCÍA-BELLIDO, M.^a P. y BLÁZQUEZ, C. (2001): *Diccionario de cecas y pueblos hispánicos*. Madrid.
- GARCÍA-BELLIDO, M.^a P. y CALLEGARIN, L. (eds.) (2000): *Los cartagineses y la monetización del Mediterráneo occidental*. Anejos de AEspA XXII. Madrid.
- GARCÍA JIMÉNEZ, I. (2008): “Una aproximación al mundo funerario en Baelo Claudia”. En GUZMÁN, F. J. y CASTAÑEDA, V. (eds.): *Vida y muerte en la Historia de Cádiz*. Cádiz, pp. 103-124.
- (2010): “*Oppida* prerromanos en la orilla norte del *Fretum Herculeum*. Una revisión y propuesta de ubicación de Mellaria, Bailo y Baesippo”, *Pallas*, 82. *Hommage à Pierre Sillières*, pp. 427-440.
- GARCÍA JIMÉNEZ, I.; CASTAÑEDA FERNÁNDEZ, V. y PRADOS MARTÍNEZ, F. (2011): “La necrópolis de cuevas artificiales de Los Algarbes (Tarifa). Nuevas interpretaciones a raíz de las actuales investigaciones”. En *II Congreso de Prehistoria de Andalucía. Memorial Luis Siret*, en www.memorialsiret.es/doc/posters/.
- GOZALBES CRAVIOTO, E. (2004): “Imagen y escritura en las monedas de cecas locales neopúnicas de la Mauritania Occidental”. En *Moneta Qua Scripta. La moneda como soporte de escritura*. Anejos de AEspA. XXXIII. Madrid, pp. 141-150.
- GUTIÉRREZ, J. M.; REINOSO, M. C.; GILES, F.; FINLAYSON, C. y SANTIAGO, A. (2001): “Gorham (Gibraltar) una cueva santuario durante la antigüedad”, *Boletín n.º 2 de la Sociedad Española de Espeleología y Ciencias del Karst*, pp. 16-20.
- HOURS-MIEDAN, M. (1950-1951): “Les représentations figurées sur les stèles de Carthage”, *Cahiers de Byrsa*, I, pp. 38-45.
- JENKINS, G. K. (1969): *Sylloge Nummorum Graecorum, The Royal collection of coins and medals, Danish National Museum. North Africa, Syrtica-Mauretania*. Copenhagen.
- JIMÉNEZ DÍEZ, A. (2007): “Culto a los ancestros en época romana. Los cipsos funerarios de la necrópolis de Baelo Claudia”, *Archivo Español de Arqueología*, 80, pp. 75-106.
- (2008): *Imágenes Híbridae, una aproximación post-colonialista al estudio de las necrópolis de la Bética*. Anejos de AEspA, XLIII. Madrid.
- JODIN, A. (1987): *Volubilis Regia Iubae. Contribution à l'étude des civilisations du Maroc antique preclaudien*. Paris.
- KHANOUSSE, M. y MAURIN, L. (2002): *Mourir à Dougga. Recueil des inscriptions funéraires*. Bordeaux.
- KTU= DIETRICH, M.; LORETZ, O. y SANMARTÍN, J. (1995): *The Cuneiform Alphabetic Texts from Ugarit, Ras Ibn Hani and other Places (KTU)*. Neukirchen.
- LAMBRECHTS, P. y VANDENBERGHE, L. (1955): “La divinité oreille dans les religions antiques”, *Bulletin de l'Institut Historique Belge de Rome*, 29, pp. 177-197.
- LANCHA, J.; SILLIÈRES, P.; DARDAINE, S. y FINCKER, M. (2008): *Belo VIII. Le sanctuaire d'Isis*. Madrid: Casa de Velázquez.
- LE ROUX, P. y DUPRÉ, N. (1975): “Las excavaciones de la Casa de Velázquez en Belo (Bolonia, Tarifa, Cádiz)”, *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 3, pp. 191-224.
- LEFEBVRE, S. (2006): “Les migrations des *Africani* en Péninsule Ibérique: quelle vérité?”. En CABALLOS, A. y DEMOUGIN, S. (eds.): *Migrare. La Formation des élites dans l'Hispanie Romaine*. Bordeaux, pp. 101-203.
- LEGLAY, M. (1966): *Saturne Africain II*. Monuments I. Paris.
- LÓPEZ DE LA ORDEN, M.^a D. (1997): “Dos nuevas inscripciones funerarias de la necrópolis romana gaditana”, *Gades*, 22, pp. 255-258.
- MAHJOUBI, A. (1960): “La découverte d'une nouvelle cité romaine à Henchir el-Faouar”, *CRAI*, pp. 382-391.
- (1978): *Recherches d'Histoire et d'Archéologie à Henchir el Faouar*. Túnez.
- MERGELINA, C. (1927): “La necrópoli Hispano-Romana de Baelo”. En *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología Etnografía y Prehistoria*, t. VI, Mem. LIV.
- MORESTIN, H. (1980): *Le temple B de Volubilis*. Paris.
- MORET, P.; MUÑOZ, A.; GARCÍA, I.; CALLEGARIN, L. y PRADOS, F. (2008): “El *oppidum* de la Silla del Papa (Tarifa, Cádiz) y los orígenes de Baelo Claudia”, *Aljarranda*, 68, pp. 2-8.
- MORET, P.; FABRE, J.-M.; GARCÍA, I. y PRADOS, F. (2010): “La Silla del Papa (Tarifa, Cádiz): bilan de trois années de recherches”, *Pallas*, 82. *Hommage à Pierre Sillières*, pp. 441-464.
- MUÑOZ VICENTE, A. y BALIÑA DÍAZ, R. (1987): “Informe preliminar de las prospecciones arqueológicas del litoral gaditano: de Getares a Tarifa, 1985”, *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1985, vol. II, pp. 61-168.
- MUÑOZ, A.; GARCÍA, I. y PRADOS, F. (2009): “Espacios jerarquizados y áreas funerarias en la necrópolis oriental de Baelo Claudia (Tarifa, Cádiz). Nuevas perspectivas de estudio”. En *Jorge Bonsor y la recuperación de*

- Baelo Claudia* (1917-1921). Catálogo de la Exposición. Sevilla, pp. 59-77.
- OLMO LETE, G. del (1998): *Mitos, leyendas y rituales de los semitas occidentales*. Barcelona.
- PADILLA MONGE, A. (2006): "La integración de las oligarquías indígenas en las elites coloniales del sur de Hispania". En CABALLOS, A. y DEMOUGIN, S. (eds.): *Migrare. La Formation des élites dans l'Hispanie Romaine*, Bordeaux, pp. 205-240.
- (2010): "Algunas notas acerca de la élite del municipio romano de Baelo", *Habis*, 41, pp. 185-203.
- PARIS, P.; BONSOR, G.; LAUMONIER, A.; RICARD, R. y MERGELINA, C. de (1926): *Fouilles de Belo II (Bolonina, province de Cadix, 1917-1921). La Nécropole*. Bordeaux.
- PÉREZ-MALUMBRES LANDA, A. y MARTÍN RUIZ, J. A. (1998): "Presencia prerromana en el Cerro del Castillo de Guzmán el Bueno (Tarifa, Cádiz)". En *Homenaje al profesor Carlos Posac Mon*, vol. I. Ceuta, pp. 151-164.
- PONSICH, M. (1970): *Recherches Archéologiques à Tanger et dans sa Région*. Paris.
- (1988): *Aceite de oliva y salazones de pescado. Factores geoeconómicos de Bética y Tingitana*. Madrid: Universidad Complutense.
- PRADOS MARTÍNEZ, F. (2008): *Arquitectura púnica. Los monumentos funerarios*. Anejos de AEspA. XLIV. Madrid.
- PRADOS MARTÍNEZ, F. y GARCÍA JIMÉNEZ, I. (2009): "Aproximación al paisaje funerario de la necrópolis oriental de Baelo Claudia (Tarifa, Cádiz). Una lectura social", *Aljaranda*, 71, pp. 4-12.
- (2010): "Nuevas actuaciones arqueológicas en la necrópolis hispanorromana de Baelo Claudia (Tarifa, Cádiz). Balance de la campaña de 2009 y perspectivas", *Aljaranda*, 77, pp. 4-12.
- (2011): "El proyecto de recuperación de la necrópolis oriental". En *II Jornadas Internacionales de Investigación*. Conjunto Arqueológico de Baelo Claudia. Cádiz (en prensa).
- PRADOS MARTÍNEZ, F.; GARCÍA JIMÉNEZ, I. y CASTAÑEDA FERNÁNDEZ, V. (2009): "Arqueología de la Muerte en el Campo de Gibraltar: de Los Algarbes a Baelo Claudia", *Almoraima*, 39, pp. 443-456.
- (2010): "Arquitectura funeraria fenicio-púnica en el Campo de Gibraltar: los casos de la isla de las Palomas y necrópolis de los Algarbes (Tarifa, Cádiz)". En *Los púnicos de Iberia. Proyectos, revisiones, síntesis*. Mainake XXXII (1), pp. 251-278.
- QUESADA SANZ, F. y GARCÍA-BELLIDO, M.^a P. (1995): "Sobre la localización de Ikal(en)sken y la iconografía de sus monedas". En GARCÍA-BELLIDO, M. P. y SOBRAL CENTENO, R. (eds.): *La Moneda Hispánica. Ciudad y Territorio*. Anejos de AEspA XIV. Madrid, pp. 65-73.
- REMESAL RODRÍGUEZ, J. (1979): *La necrópolis sureste de Baelo*. Excavaciones Arqueológicas en España, 104. Madrid.
- RODRÍGUEZ OLIVA, P. (2006): "Investigaciones arqueológicas en Lacipo (Casares, Málaga)". En *Casares, 200 millones de años de Historia*. Málaga, pp. 299-327.
- RODRÍGUEZ OLIVA, P. y NOGUERA CELDRÁN (2008): "Sculptura hispánica in epoca repubblicana: note su generi iconografia, usi e cronologia". En UROZ, J.; NOGUERA, J. M. y COARELLI, F. (eds.): *Iberia e Italia: modelli romani di integrazione territoriale*. Murcia, pp. 379-454.
- ROLDÁN, L.; BENDALA, M.; BLÁNQUEZ, J. y MARTÍNEZ, S. (2006): *Estudio histórico-arqueológico de la ciudad de Carteia (1994-1999)*, San Roque (Cádiz). Sevilla: Junta de Andalucía.
- ROUILLARD, P.; REMESAL, J. y SILLIÈRES, P. (1975): "Neuvième campagne de Fouilles de la Casa de Velázquez à Belo en 1974 (Bolonina, province de Cadix)", *Mélanges de la Casa de Velázquez*, XI, pp. 509-534.
- (1979): "Novena campaña de excavaciones en Belo, 1974 (Bolonina, Cádiz)", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 6, pp. 309-326.
- SALMERÓN ESCOBAR, P. (coord.) (2004): *Guía del paisaje cultural de la Ensenada de Bolonia, Cádiz. Avance*. Cádiz: Junta de Andalucía. Consejería de Cultura. Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico.
- SANMARTÍN, J. (1994): "Toponimia y antroponimia: fuentes para el estudio de la Cultura Púnica de España". En *El Mundo Púnico. Historia, sociedad y cultura*. Murcia, pp. 227-250.
- SILLIÈRES, P. (1997): *Baelo Claudia. Una Ciudad romana de la Bética*. Madrid.
- (2004): "Arasements et reconstructions à Baelo au milieu du I siècle: les exemples de la porte de Gades et du Capitole". En *Antonio García y Bellido y su legado a la Arqueología española (1903-1972)*. Madrid, pp. 203-216.
- SOLÁ SOLÉ, J. M. (1980): *El alfabeto monetario de las cecas "libio-fenicias"*. Barcelona.
- TABALES, M. A.; OLIVA, P.; MORA, G.; HUARTE, R.; GRACIANI, A.; CALAMA, J. M. y NÚÑEZ, L. A. (2005): "Investigaciones Arqueológicas en el Castillo de Jimena de la Frontera. Fase 1 (2002)". En *Anuario Arqueológico de Andalucía 2002*. Sevilla: Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, vol. 3, pp. 131-154.
- TARRADELL, M. (1965): "Las relaciones prehistóricas entre España y África: nuevas perspectivas", *Archivo del Instituto de Estudios Africanos*, 75, pp. 19-34.
- UROZ, J.; NOGUERA, J. M. y COARELLI, F. (eds.) (2008): *Iberia e Italia: modelli romani di integrazione territoriale*. Murcia.

- VAQUERIZO, D. (2006): "Sobre la tradición púnica, o los influjos norteafricanos, en algunas manifestaciones arqueológicas del mundo funerario hispanobético de época pleno imperial. Una revisión crítica". En VAQUERIZO, D. y MURILLO, J. F. (eds.): *El concepto de lo provincial en el mundo antiguo. Homenaje a la profesora Pilar León Alonso*. Córdoba, pp. 317-363.
- (2010a): *Necrópolis urbanas de Baetica. Documenta*, 15. Tarragona: Institut Català d'Arqueologia Classica.
- (2010b): "Espacios y usos funerarios en el Gades romano: ¿un lujo sacrificable...?". En NIVEAU, A. y GÓMEZ, V. (eds.): *Las necrópolis de Cádiz. Apuntes de arqueología gaditana en homenaje a J.F. Sibón Olano*. Cádiz, pp. 341-385.
- VILLAYERDE VEGA, N. (2001): *Tingitana en la Antigüedad Tardía (siglos III-VIII)*. Madrid: Real Academia de la Historia.
- VV.AA. (2006): *I Jornadas Internacionales de Baelo Claudia. Balance y perspectivas (1966-2004)*. Consejería de Cultura. Junta de Andalucía.
- VV.AA. (2009): *Jorge Bonsor y la recuperación de Baelo Claudia*. Sevilla: Junta de Andalucía.
- WIEGELS, R. (1985): *Tribusinschriften des römischen Hispanien*. Berlin.
- ZANKER, P. (2000): "The city as symbol: Rome and the creation of an urban image". En FENTRESS, E. (ed.): *Romanization and the City. Creation, Transformations and Failures. Journal of Roman Archeology, Suppl. Series*, 38. Porstmouth, pp. 25-41.